



China

Puesta a punto

Damian Harper y Emily Matchar



PDF

Capítulos incluidos en la guía
China 5

geoPlaneta 

Bienvenidos a China

China incita a hacer las maletas. El país está cambiando, así que hay que subir a bordo, disfrutar del viaje y ver qué rumbo toma.

Antigüedad imponente

La faceta moderna de China, aunque deslumbrante, no es la única. La civilización ininterrumpida más antigua del mundo no es solo cristal ahumado y aluminio pulido; si bien el viajero no se tropezará con antigüedades a cada paso –tres décadas de crecimiento desenfrenado y urbanismo irreflexivo han pasado factura–, le esperan ricos vestigios del pasado. Hay para todos los gustos: fragmentos desmoronados de la Gran Muralla, montañas coronadas por templos, pueblos olvidados en el tiempo, lánguidas ciudades con canales, grutas budistas y antiguos fuertes en el desierto. Hay que llevar un buen par de zapatos y recordar las palabras de Lao Tsé: “un viaje de mil millas comienza con un solo paso”.

Paisajes formidables

Pocos países poseen una naturaleza como la del Reino Medio. Se puede elegir entre los lagos de color azul zafiro del Tíbet o los desiertos de Mongolia Interior, saltar de isla en isla en Hong Kong o montar en bicicleta entre los pináculos kársticos de los alrededores de Yángshuò, pasmarse ante los banales de arroz del sur, hacerse un *selfie* en los campos de colza de Wūyuán, caminar por la Gran Muralla, perderse en bosques de bambú o tumbarse en una playa remota.

Gastronomía

Los chinos viven para comer. Con 1400 millones de personas amantes de la gastronomía, unidas a la diversidad geográfica y cultural de un país inmenso, cabe esperar todo tipo de tentaciones y desafíos para el paladar. Se puede degustar pato pekinés en Beijing, *fondue* china en Chóngqìng o un *ròujiāmó* (panecillo con tiras de carne de cerdo condimentada) antes de escalar el Huá Shān. Hay que tomar un humeante cuenco de fideos de Lánzhōu en un mercado de la Ruta de la Seda, subir la temperatura con la abrasadora comida de Húnán o parar un carrito de *dim sum* en el sur. Si el viajero sigue su olfato, querrá que el viaje no termine nunca.

Diversidad

China es un país descomunal que alberga una mezcla fascinante de dialectos diferentes y de extremos climáticos y topográficos. Se puede elegir entre el revoltijo étnico del suroeste, los templos iluminados con manteca de yak de Xiàhé, un viaje por la polvorienta Ruta de la Seda, dormir en el campo base del Everest o arreglarse para una noche de fiesta en Shanghái. Tanto los viajeros urbanos como los senderistas, ciclistas, exploradores, mochileros, gastronómicos y aficionados a los museos encontrarán algo de su gusto.



Por qué me encanta China

Por Damian Harper, autor

En la década de 1990, mi pasión por las artes marciales chinas me llevó a matricularme en un grado de chino de cuatro años en una universidad londinense. Fueron tiempos divertidos, cuando viajar a China era duro y emocionante a partes iguales. Nadie había oído hablar de sitios como Píngyáo y el Pūdōng de Shanghái era una llanura sin cócteles. No mentiría si dijera que se trata de la fantástica comida, los increíbles paisajes, la emoción de los viajes en tren, la gente encantadora o llegar a una ciudad pequeña donde nunca había estado; pero es el idioma chino lo que aún amo por encima de todo.

Para más información sobre los autores, véase p. 1104.

Arriba: bailarinas tradicionales bajando del escenario en el palacio de Verano (p. 94), Beijing.

China

Carretera del Karakórum
Impresionante carretera a Pakistán (p. 847)

Ruta de la Seda
Camellos, desiertos y ciudades efímeras (p. 848)

Dūnhuáng
Oasis en la Ruta de la Seda (p. 885)

Parque Nacional de Jiǔzhàigōu
Senderismo en los paisajes salvajes de Sichuán (p. 801)

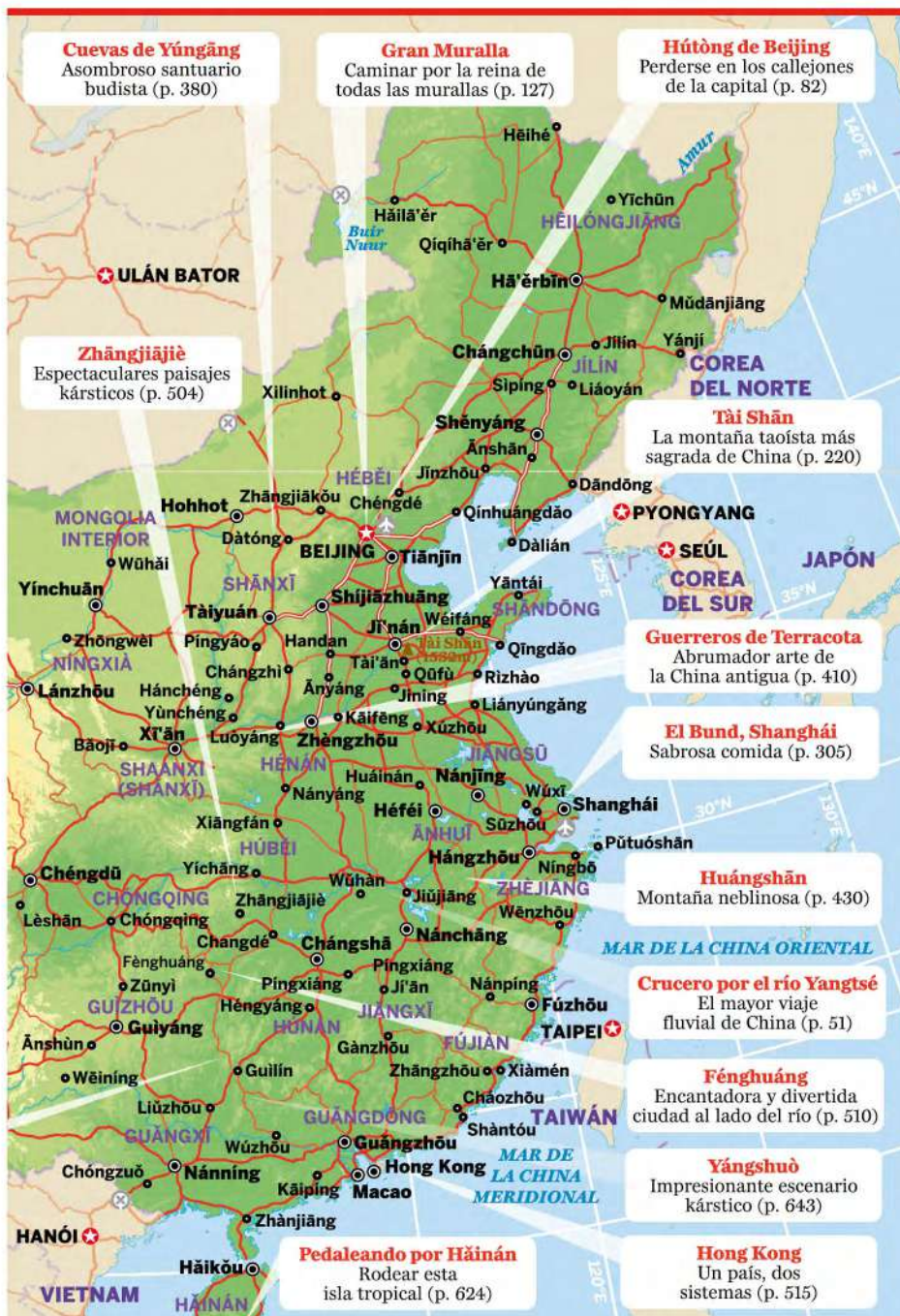
Monte Kailash
Montaña sagrada en el Tíbet occidental (p. 966)

Garganta del Salto del Tigre
Imponente escenario de Yúnnán (p. 721)

Bancales de arroz de Lóngjǐ
Impresionantes vistas de los bancales de arroz (p. 639)

ALTITUD





Cuevas de Yúngāng
Asombroso santuario budista (p. 380)

Gran Muralla
Caminar por la reina de todas las murallas (p. 127)

Hùtòng de Beijing
Perderser en los callejones de la capital (p. 82)

★ **ULÁN BATOR**

Zhāngjiājiè
Espectaculares paisajes kársticos (p. 504)

Tài Shān
La montaña taoísta más sagrada de China (p. 220)

★ **PYONGYANG**

SEÚL
COREA DEL SUR

Guerreros de Terracota
Abrumador arte de la China antigua (p. 410)

El Bund, Shanghai
Sabrosa comida (p. 305)

Huángshān
Montaña neblinosa (p. 430)

Crucero por el río Yangtsé
El mayor viaje fluvial de China (p. 51)

Féngguáng
Encantadora y divertida ciudad al lado del río (p. 510)

Yǎngshuò
Impresionante escenario kárstico (p. 643)

Pedaleando por Hǎinán
Rodear esta isla tropical (p. 624)

Hong Kong
Un país, dos sistemas (p. 515)

Las 30 mejores experiencias

1



Ciudad Prohibida

1 No es una ciudad y ya no está prohibida. El enorme palacio de Beijing (p. 68) es el *summum* del esplendor dinástico, con salones inmensos y magníficas puertas. Ningún otro lugar de China está imbuido de tanta historia, leyenda y viejas intrigas imperiales. Es posible que el viajero se pierda completamente, pero siempre hallará algo para contar en la primera postal que escriba. Además, el precio de entrada es de los más atractivos de China; el lugar vale mucho más de lo que cuesta.

Gran Muralla

2 Verla desde el espacio es tan complicado como absurdo: el único lugar donde realmente se puede tener la Gran Muralla (p. 127) bajo los pies es China. Hay tramos para todos los gustos: perfectamente cincelados, desmoronados, sin ladrillos, cubiertos de vegetación, enroscados de forma espléndida en torno a las colinas o a punto de desintegrarse. La fortificación es digno símbolo de las eternas cualidades chinas: diligencia, mano de obra masiva, ambiciosa visión de futuro y dotes para la ingeniería (además de desconfianza hacia los vecinos). Abajo: Gran Muralla en Badaling (p. 136).



SEAN PANDON/SHUTTERSTOCK ©



2

FENGZHANGJIE/SHUTTERSTOCK ©



SEAN PAVONE/SHUTTERSTOCK ©



APHOTOSTOCK/SHUTTERSTOCK ©



El Bund, Shanghai

3 Shanghai es más que una ciudad: es el modelo iluminado de neón de cambio, oportunidad y modernidad para el país. Con la vista puesta en un futuro no muy lejano, Shanghai ofrece un anticipo de todos los superlativos a los que China se atreve a aspirar, desde la plataforma de observación más alta del mundo hasta el tren comercial más veloz. Tanto si el viajero llega tras un viaje de 44 h en tren desde Xinjiang como si es su primera parada, encontrará muchas cosas de su agrado, comenzando por el Bund (p. 305), el icónico paseo marítimo.

Río Lí y ciclismo por Yángshuò

4 Es difícil exagerar la belleza de Yángshuò (p. 643) y la zona circundante del río Lí, famosa por las imágenes clásicas de picos dentados de piedra caliza cubiertos de musgo que se recortan contra bambúes inclinados sobre arroyos cantarines, búfalos de agua holgazaneando y campesinos sembrando arroz. Al navegar por el río en una balsa de bambú, se comprenderá por qué este impactante paisaje rural ha inspirado a pintores y poetas durante siglos. Otra forma de contemplarlo es un circuito en bicicleta a lo largo del río Yúlóng. Izda.: río Lí, Guilín (p. 634).

Dūnhuáng

5 En el lejano oeste, donde China comienza a transformarse en un paisaje desértico lunar, la bonita ciudad-oasis de Dūnhuáng es una escala natural para los exploradores de la Ruta de la Seda. En las afueras se elevan grandes dunas y hay varios fragmentos de la Gran Muralla azotados por el viento del desierto, pero lo realmente asombroso son las magníficas grutas de Mògão (p. 889), flor y nata de las cuevas budistas de China. Sus estatuas se cuentan entre los tesoros culturales más valiosos del país. Arriba: lago de la Medialuna (p. 890).

